

3º D. CUARESMA. EVÁNGELIO SEGÚN SAN JUAN 4,5-42:

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: -Dame de beber.

(Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.)

La Samaritana le dice: - ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se trataban con los samaritanos).

Jesús le contestó: -Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: -Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta: -El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice: -Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice: -Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros daís culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice: -Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice: -Soy yo: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en Él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

-Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es de verdad el Salvador del mundo.

JESÚS TE CAMBIA LA VIDA

El Evangelio de este domingo nos presenta el «**diálogo de Jesús con la samaritana**». El encuentro tiene lugar en Samaria, una tierra habitada por gentes menospreciadas por los judíos. Y ocurre que mientras los discípulos van al pueblo a buscar comida, Jesús se queda junto un pozo y pide a una mujer, que había ido allí para coger agua, que le dé de beber. Y de esta petición comienza un diálogo.

«**¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?**». Jesús le responde: «**Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva**». Para apostillar a continuación: «**El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, pues el agua que yo le dé se convertirá en él en una fuente de agua que brota para la vida eterna**»

Ir a un pozo a por agua sería cansado y aburrido, pero tener siempre a disposición una fuente brotando sería, sin duda, algo bueno. No obstante «**Jesús habla de un agua diferente**». Así cuando la mujer se da cuenta de que el hombre con el que está hablando es un profeta, le confía su propia vida y le plantea cuestiones religiosas. «**Su sed de afecto y de vida plena**» no solo no había sido apagada por los cinco maridos que había tenido, sino que lo que había experimentado habían sido desilusiones y desengaños.

Por eso la mujer queda impresionada del «**gran respeto que Jesús tiene por ella**» cuando le habla incluso de la «**verdadera fe**», como «**relación con Dios Padre en espíritu y verdad**». Entonces intuye que ese hombre podría ser el Mesías y Jesús se lo confirma: «**soy yo, el que habla contigo**»

«**La misericordia es más grande que el prejuicio**» y Jesús es muy misericordioso. El resultado de aquel encuentro junto al pozo fue que «**la mujer quedó transformada: dejó su cántaro**» con el que iba a coger agua y corrió a la ciudad a contar su experiencia. «**¡Había encontrado el agua que buscaba desde siempre!**» Corrió al pueblo, aquel pueblo que la juzgaba, la condenaba y la rechazaba y «**anuncia que ha encontrado al Mesías**», uno que le ha cambiado la vida. Porque «**todo encuentro con Jesús nos cambia la vida, siempre**».

Jesús en el Evangelio de este domingo nos hace una propuesta radical, **«dejar nuestro cántaro»**, símbolo de todo lo que aparentemente consideramos importante, pero que deja de serlo cuando conocemos a Jesús, cuando somos conscientes del **«amor de Dios»** que nos cuida y nos guía.

Jesús nos invita a **«buscar otra agua»**, a dar un sentido y un horizonte nuevo a nuestra propia vida. **«¡Un horizonte eterno!»** El agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que **«brota para la vida eterna»**. **«Eternidad»** es una palabra que hoy está en **«desuso»**. Se ha convertido en una especie de tabú para el hombre moderno, que cree que este pensamiento es una evasión, un **«desperdiciar los tesoros destinados a la tierra»**. ¿Pero cuál es el resultado? La vida, el dolor humano, cualquier sufrimiento o sacrificio, si falta el contrapeso de la eternidad, se hace mucho más absurdo, desproporcionado y fácilmente **«nos desequilibra»**

Decía el filósofo Miguel de Unamuno, **«No digo que merezcamos un más allá, ni que la lógica lo demuestre. Digo que lo necesitamos, merezcámoslo o no. Digo que lo que ocurre no me satisface, que tengo sed de eternidad y que, sin ésta, todo me es indiferente. Sin ella no existe la alegría de vivir»**.



Redescubrir el sentido de eternidad nos ayudaría a **«reencontrar el equilibrio»**, a relativizar el sufrimiento, a no caer en la desesperación ante las injusticias y el dolor que hay en el mundo. **«A vivir con más paz»**.

«El agua que nos da la vida eterna» ha sido derramada en nuestro corazón en nuestro Bautismo. Es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, **«el surtidor de verdadera vida, que está dentro de nosotros»**.

Actuar conforme a Él es **«obrar en espíritu y verdad»**, es obrar en cristiano. Es llevar a la vida ese gran don que es el Espíritu que **«siempre nos acompaña»**, pero que **«no pocas veces olvidamos»** en busca de otras aguas que, además, no nos sacian.

Jesús nos habla como a la samaritana. Quizás sepamos quién es Jesús, pero quizás **«no lo hemos encontrado personalmente»**, hablando con Él y no lo hemos reconocido todavía como nuestro Salvador.

Este tiempo de Cuaresma es una buena ocasión para **«acercarse a Él»**, para **«encontrarlo en la oración»**, en un **«diálogo de corazón a corazón»**,

«hablar con Él», **«escucharle»**. **«La Eucaristía es el gran punto de encuentro»**. Y este tiempo es también una buena ocasión para **«ver su rostro en el rostro del hermano que sufre»**. De esta forma podemos renovar en nosotros la gracia del Bautismo, **«saciar nuestra sed en la fuente de la Palabra de Dios y de su Espíritu Santo»** y así descubrir también la alegría de convertirnos en la vida cotidiana, en **«artífices de reconciliación e instrumentos de paz»**.

¡Buena y santa Cuaresma siguiendo las huellas de Jesús! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

12 de marzo de 2023